



UNA REGIÓN “BISAGRA” EN PROCESO DE URBANIZACIÓN: CARACTERÍSTICAS Y TRANSFORMACIONES DE LAS CIUDADES DEL CHACO CENTRAL PARAGUAYO

Kevin Goetz

kevingoetz50@gmail.com

Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4209-7088>

Marcelo Bogado

marelogrande@gmail.com

Investigador categorizado del SISNI (CONACYT, Paraguay)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8240-9939>

Colin Gache

colin.gache@isthme-au.com

ISTHME Architecture & Urbanisme (Toulouse, Francia)

Resumen

El presente trabajo examina la evolución reciente de cuatro centros urbanos ubicados en el centro geográfico del Chaco paraguayo. Aunque de pequeño porte, estas ciudades experimentan intensas transformaciones debido a que evolucionan en el seno de una región “bisagra” que comanda hace dos décadas un importante frente de expansión de la frontera agropecuaria. La intensificación de las corrientes migratorias rurales-urbanas o urbanas-urbanas contribuyen a engrosar el volumen demográfico de estas urbes al tiempo que alteran sustancialmente los equilibrios en la distribución espacial y demográfica de los diferentes grupos sociales en presencia. De ahora en más, se instaura un nuevo marco para la coexistencia o la cohabitación entre los descendientes de colonos europeos, los miembros de las comunidades indígenas y los demás paraguayos o extranjeros que son cada vez más numerosos. Evidentemente, el reparto del espacio urbano, social y político no resulta evidente. Al tiempo que se verifica la permanencia de los procesos segregativos preexistentes, la desarticulación en los esquemas de gobernanza y en las intervenciones colectivas locales genera no solo la agudización sino también la reproducción de las desigualdades sociales.

Palabras clave: Ciudades, Chaco, desigualdad socioespacial, urbanización, segregación, servicios públicos.

UMA REGIÃO "DOBRADIÇA" NO PROCESSO DE URBANIZAÇÃO: CARACTERÍSTICAS E TRANSFORMAÇÕES DAS CIDADES DA REGIÃO DO CHACO CENTRAL PARAGUAIO

Resumo

Este artigo examina a evolução recente de quatro centros urbanos localizados no centro geográfico do Chaco paraguaio. Embora de pequena dimensão, estas cidades sofrem intensas transformações à medida que evoluem numa região "articulada" que, nas últimas duas décadas, impulsionou uma expansão significativa da fronteira agrícola. A intensificação dos fluxos migratórios rural-urbano ou urbano-urbano contribui para o aumento do volume populacional destas cidades, alterando substancialmente o equilíbrio na distribuição espacial e demográfica dos diferentes grupos sociais presentes. A partir de então, estabelece-se um novo quadro de coexistência ou coabitação entre os descendentes dos colonos europeus, os membros das comunidades indígenas e os restantes paraguaios ou estrangeiros, cada vez mais numerosos. Evidentemente, a distribuição do espaço urbano, social e político não é linear. Enquanto persistirem os processos de segregação preexistentes, a desarticulação das estruturas de governação e das intervenções colectivas locais não só agrava, como também reproduz as desigualdades sociais.

Palavras-chave: Cidade, Chaco, desigualdade socioespacial, urbanização, segregação, serviços públicos.

A "HINGE" REGION IN THE PROCESS OF URBANIZATION : CHARACTERISTICS AND TRANSFORMATIONS OF THE CITIES OF THE CENTRAL PARAGUAYAN CHACO REGION

Abstract

We examine the recent evolution of four urban centers located in the geographic center of the Paraguayan Chaco. Although small in size, these cities are undergoing intense transformations as they evolve within a "hinge" region that has led a significant expansion of the agricultural frontier for two decades. The intensification of rural-urban or urban-urban migration flows contributes to increasing the population volume of these cities while substantially altering the balance in the spatial and demographic distribution of the different social groups present. From now on, a new framework for coexistence or cohabitation is established between the descendants of European settlers, members of indigenous communities, and the other Paraguayans or foreigners, who are increasingly numerous. Evidently, the distribution of urban, social, and political space is not straightforward. While pre-existing segregation processes persist, the disarticulation of governance structures and local collective interventions contributes not only to the exacerbation but also to the reproduction of social inequalities.

Keywords: Cities, Chaco, socio-spatial inequality, urbanization, segregation, public services.

Recibido: 24 de abril de 2024.

Aceptado: 1 de julio de 2025.

Introducción

El estudio aquí expuesto da cuenta del análisis de las trayectorias recientes de evolución de cuatro ciudades chaqueñas ubicadas en el centro geográfico de la región Occidental del Paraguay. Situadas a más de cuatrocientos kilómetros de la capital Asunción, estas pequeñas urbes no superan los veinte mil habitantes y evolucionan en una región de muy débil densidad poblacional, donde no se destacan otras ciudades de peso demográfico comparable a más de doscientos o trescientos kilómetros a la redonda. No obstante, dichos centros urbanos ejercen una importante fuerza de atracción y de influencia que se despliega sobre una vasta región que denominaremos el “Chaco Central”. Profundamente ligada a la presencia secular de poblaciones indígenas y a la influencia que ejercen desde hace casi un siglo diversos grupos de colonos menonitas y sus descendientes, esta región alberga al día de hoy unos sesenta mil habitantes de orígenes geográficos y culturales muy diversos⁵⁹.

Paradójicamente, en el imaginario colectivo de la sociedad paraguaya, la región Occidental o Chaco es percibida como una periferia eminentemente rural y muy poco poblada, donde el desarrollo o el surgimiento de ciudades aparece como un escenario cuanto menos improbable. El presente artículo pretende entonces contribuir a atenuar aquella representación todavía muy anclada y mayoritaria, dando a conocer una nueva realidad urbana que interpela los esquemas vigentes de interpretación, y de actuación. Las reflexiones aquí propuestas se suman a otras contribuciones recientes (Vázquez, 2013a, 2010b; OXFAM-Tierra Libre, 2016) que en su momento revelaron el tenor de las dinámicas urbanas que se producen en el Chaco Central. No obstante, la intensidad de las mutaciones que experimentan las ciudades de esta región del país sigue contrastando con el interés aún limitado que se les otorga en el ámbito académico, pero también en la opinión pública y en las principales instancias de toma de decisiones.

La urbanización y la evolución reciente de las urbes se encuentra aquí íntimamente relacionada con la ocurrencia de una variedad de procesos que intervienen en simultáneo: si la reconfiguración de las actividades socioeconómicas deben ciertamente ser aprehendidas a través de las modalidades de integración del Chaco en los mercados internacionales de materias primas agropecuarias, *in fine* en las fuerzas de la globalización, también deben ser analizadas a través del prisma de las

⁵⁹ Ésta se erige como la segunda en importancia a la escala de todo el Chaco paraguayo. En efecto, el área más poblada del Chaco paraguayo se encuentra al extremo sureste y en las inmediaciones del área metropolitana de Asunción, extendiéndose sobre la ribera derecha del río Paraguay.

mutaciones socioculturales y espaciales inherentes a la transición demográfica. Si las ciudades desempeñan funciones específicas de intermediación en un contexto de expansión de la frontera agropecuaria de commodities de carne vacuna y de cereales, dichas urbes se erigen al mismo tiempo como horizontes de movilidad social y como plataformas privilegiadas pero limitadas de acceso a servicios.

Durante las dos últimas décadas, las ciudades han asistido a una diversificación y a una complejización de sus estructuras sociales íntimamente relacionadas con la intensificación de corrientes migratorias internas (rurales-urbanas, pero también urbanas-urbanas) que contribuyeron al mismo tiempo a un rápido incremento de su peso poblacional. Nuevos barrios hicieron su aparición y los grupos que los habitan provienen de horizontes geográficos y sociales muy distintos. Además de los “indígenas”, instalados desde más larga data, la llegada de otros paraguayos (ni indígenas ni descendientes de europeos) e incluso de extranjeros se ha acompañado de una reconfiguración profunda de las estructuras sociales preexistentes, pero también de las demandas y requerimientos colectivos en materia de provisión de infraestructuras, de equipamientos y de servicios públicos. Si resulta evidente que la gobernanza de estas urbes aún se encuentra estrechamente dominada por el liderazgo de las asociaciones civiles menonitas y de sus respectivas cooperativas, las dinámicas sociodemográficas interpelan indefectiblemente los antiguos sistemas de gestión de lo colectivo, y revelan las debilidades estructurales de las autoridades públicas nacionales y locales. El presente texto propone entonces interpretaciones y análisis acerca de las trayectorias recientes de evolución de las ciudades del Chaco central paraguayo, y pretende aportar respuestas a la siguiente interrogante: ¿en qué medida estos centros urbanos logran erigirse como espacios de integración social en un contexto de fuerte incremento y diversificación poblacional? Si bien resulta evidente que la co-presencia de diversos grupos sociales en las ciudades se combina localmente con procesos de fragmentación socio-espacial, se plantea la hipótesis de que la desarticulación de los esquemas de gobernanza y de las intervenciones colectivas generan desigualdades en el acceso a los recursos y a los servicios colectivos, agudizando así las disparidades sociales.

Aproximaciones teóricas

Para construir las reflexiones del presente trabajo se convocan fundamentalmente los aportes teóricos de la geografía y de la sociología urbana. En primer lugar, se movilizará el concepto de entramado urbano o de sistema de ciudades, recurriendo a los esquemas de interpretación espacial propios de la geografía urbana. Tal como lo señala Denise Pumain, “la geografía es prácticamente la única disciplina de las ciencias sociales que [...] pretende explicar no solo ‘la’ ciudad, sino también ‘las’ ciudades, considerando entonces a estas ciudades no sólo en su diversidad, espacial y temporal, funcional, morfológica o cultural [...] pero también según los conjuntos que conforman por sus relaciones e interdependencias en un territorio determinado (Pumain, 2001).

Se trata entonces de adoptar una perspectiva de análisis que apunte a caracterizar el funcionamiento de las ciudades en tanto objetos multidimensionales inscriptos en sistemas de

relaciones e interdependencias que se manifiestan simultáneamente y a diferentes escalas. Al mismo tiempo, la adaptación de enfoque regional se vuelve crucial para analizar el rol de las urbes dentro de la(s) región(es) que les toca estructurar y animar, identificando las interacciones que mantienen entre sí, pero también con las diversas áreas rurales situadas a mayor o menor proximidad. Dentro de la categoría de análisis correspondiente a los sistemas de ciudades, se pondrá el foco en las ciudades de pequeño porte (2.000 a 20.000 habitantes). Este posicionamiento cobra relevancia si se considera que en América Latina la desaceleración demográfica de las grandes ciudades y la reducción de los ritmos de concentración espacial son generadores de nuevos patrones espaciales: en este contexto, algunas ciudades medianas o pequeñas están llamadas a desempeñar un papel cada vez más estructurante. Si no puede afirmarse que América Latina experimenta un proceso rumbo a la “desmetropolización”, “interiorización” o “desconcentración” significativa de la población, probablemente esté operando más bien un proceso paulatino de redistribución regional de la población que es de carácter menos concentrador que en el pasado (DaCunha, Vignoli, 2009). Más allá del tamaño o del peso demográfico de las urbes, se debe seguir explorando la evolución de sus características funcionales, ejercicio que es inevitablemente tributario de las discusiones en torno a la noción misma de ciudad.

Todo ensayo de caracterización exige considerar también la relatividad de los roles y de las funciones de las ciudades, la cual se inscribe no solo en el tiempo sino también en el espacio (Michel, 1977): he aquí todo el interés de la perspectiva multi-escalar. Dicho esto, es preciso resituar las mutaciones de las ciudades del Chaco Central en el marco de un fenómeno mucho más amplio de urbanización, entendido éste como un proceso de transformación espacial que da lugar a la creación de nuevos espacios urbanos caracterizados por una concentración de población, de actividades económicas y de servicios (Harvey, 1985). Constatando el incremento acelerado de la población de las ciudades del Chaco Central, cuyos ritmos de crecimiento son superiores a los registrados en las áreas urbanas a nivel nacional, se ha optado por analizar el comportamiento de sus principales variables demográficas.

No obstante, no se perderá de vista la necesidad de trascender la acepción meramente cuantitativa del proceso de urbanización para aproximarse, aunque sea vagamente, a las manifestaciones de lo “urbano”, o de la “urbanidad” en el Chaco Central. En este sentido, se tomarán en consideración las tres pistas interpretativas sugeridas por Olivier Pliez en su estudio sobre las ciudades del Fezzan en el desierto libio: “lo urbano es *proyecto* y transacción que relaciona a aquellos que detienen el poder y aquellos a quienes gobiernan; *reivindicación* cuando emerge discursivamente como un símbolo de confort y de la norma social; *práctica* cuando evocamos los agrupamientos comunitarios o las nuevas formas de sociabilidad” (Pliez, 2003).

De manera a desarrollar uno de los rasgos significativos de lo urbano en el Chaco Central, se movilizará otra categoría de análisis relativa a las desigualdades socioespaciales y a las formas de marginación y de segregación que operan en las ciudades. Se indagará acerca de las maneras en que se organizan y estructuran las ciudades y las formas en que éstas producen y reproducen desigualdades. Para ello, se asumirá la necesidad de adoptar una mirada dinámica de las territorialidades y de la estructuración espacial de las sociedades: se propone entonces entender las ciudades y las regiones no como espacios homogéneos, y mucho menos como meras divisiones

administrativas, sino como construcciones históricas, sociales y culturales, donde los procesos de diferenciación territorial se articulan con dinámicas urbanas, institucionales y simbólicas (Arocena, 2011). Asimismo, siguiendo a Fernández Aguerre (2019), se postula que, en el seno de una región específica, las desigualdades resultan necesariamente de la combinación de dos dimensiones determinantes: las estructuras sociales, por un lado, y las configuraciones regionales por otro, que en conjunto condicionan la matriz productiva, la división del trabajo, y los modos de organización político-institucional. Acercando la escala de observación al espacio intraurbano de las ciudades del Chaco Central, se recurrirá igualmente a algunas aproximaciones de la sociología urbana que buscan poner de manifiesto los vínculos y las relaciones que mantienen los diferentes grupos sociales en el espacio relativamente denso de la ciudad. En este sentido, se identificarán los principales grupos sociales en presencia y se explorarán algunas de las modalidades de cohabitación espacial. Por último, la urbanización del Chaco Central también debe también ponerse en perspectiva con los procesos recientes de descentralización y de reconfiguración de las escalas de gobernanza: la diversificación sociodemográfica de las urbes no sabría ser disociada del surgimiento reciente de municipalidades en tres de las cuatro ciudades que son objeto de este estudio. De ahora en más, las cooperativas y asociaciones civiles menonitas se ven llamadas progresivamente a compartir el poder en la gestión de las urbes.

Marco metodológico

El presente artículo se apoya en una serie de tareas de campo realizadas en el marco de una investigación llevada a cabo entre los años 2017 y 2020, y que consistieron esencialmente en una serie de entrevistas semiestructuradas mantenidas con diferentes actores, miembros de organizaciones e instituciones clave de las ciudades (asociaciones, escuelas, hospitales, establecimientos financieros, industrias y comercios preponderantes, etc.) con el objetivo de comprender a las principales características socio-espaciales de las ciudades y la identificación de la oferta equipamientos y servicios en sus diferentes barrios. Dicho trabajo cualitativo consistió en la realización de unas 25 instancias de relevamiento cualitativo, combinando una estrategia de entrevistas semiestructuradas en profundidad con un conjunto de entrevistas a informantes clave. Mientras que las primeras permitieron captar percepciones y experiencias locales en torno a la urbanización, las segundas estuvieron orientadas a relevar información específica y contextual sobre distintos aspectos de la gestión urbana. Estas entrevistas, de formato breve y focalizado, fueron registradas mediante toma de notas durante cada encuentro y posteriormente transcritas para su análisis. Por otra parte, una breve exploración de las modalidades históricas del poblamiento del Chaco central y de sus ciudades desde mediados del siglo XX ha permitido sentar las bases de una interpretación de los modelos espaciales que se configuraron en las diferentes etapas de evolución de las urbes. A través de un minucioso análisis de las bases censales de 1992 y 2002, y del procesamiento de los últimos datos del censo de población y viviendas de 2022, se ha logrado generar una secuencia continua de datos demográficos que permiten dar cuenta de las tendencias más recientes de evolución poblacional de las urbes consideradas. Sistemáticamente, y en lo posible, se ha buscado contar con la desagregación de datos estadísticos y espaciales de los grandes y principales grupos socioeconómicos en presencia en las ciudades (descendientes de colonos

europeos de confesión menonita, miembros de comunidades indígenas y otros paraguayos o extranjeros). De este modo, los análisis de la población, de las densidades, e incluso de la distribución de equipamientos públicos (educativos, de salud o de agua potable) intentan dar cuenta de las dinámicas socioespaciales de las ciudades.

El artículo propone primeramente una caracterización del proceso de poblamiento, de los patrones de ocupación del espacio y de las modalidades de crecimiento urbano contemporáneo. Seguidamente, se analizan las mutaciones sociodemográficas y económicas que tienen lugar más recientemente en las ciudades, para encarar luego una observación de escala más fina de la distribución de la población y de los principales grupos sociales en el espacio urbano. Por último, se centra la atención en la evolución reciente de la oferta local de servicios, identificando los efectos de actuaciones cuanto menos desarticuladas y que carecen de recursos suficientes.

Aproximación a las ciudades del Chaco paraguayo: bajas densidades y escasos niveles de urbanización

Los procesos de formación regional del “Chaco Central” y la incipiente configuración de un entramado urbano

Desde hace menos de un siglo, el centro geográfico del Chaco paraguayo ha experimentado intensas transformaciones espaciales que dieron lugar a la conformación de una región singular que se erigiría posteriormente como una de las áreas más activas y pobladas de todo el Chaco paraguayo. A partir de la década de 1920, la instalación improbable de colonos de origen europeo y de confesión menonita⁶⁰ ha sido determinante en la reconfiguración física y funcional de esta porción del Chaco seco, cuyos matorrales y sabanas hasta entonces eran habitados por diversos pueblos indígenas, entre los cuales se encontraban los Enlhet, los Enxet, los Nivacle, los Ayoreo, o los Guaraní Occidentales. En espacios secularmente habitados, los colonos se instalaron en el fondo de una descomunal propiedad rectangular ubicada a más de 450 kilómetros aguas arriba de la capital Asunción, la cual se extendía sobre más de seis millones de hectáreas desde la ribera izquierda del río Paraguay hasta unos doscientos kilómetros tierras adentro.

Las tres colonias de Menno (1927), Fernheim (1930) y Neuland (1947) se instalaron de manera contigua sobre una superficie que inicialmente abarcaba unas 150.000 hectáreas. Inmediatamente, su espacio de asentamiento original ha sido profundamente alterado y transformado: los colonos

⁶⁰ Como es sabido, los fundadores de las colonias menonitas en el Chaco central eran de origen europeo, ruso o norteamericano y tenían la particularidad de profesar la religión menonita. Desde finales del siglo XIX, numerosos grupos emigraron hacia el continente americano huyendo de persecuciones políticas. En un contexto en que Paraguay buscaba favorecer la migración internacional, las primeras familias originarias de Canadá se establecieron en el Chaco central paraguayo en 1927 y fundaron la colonia Menno, en donde se encuentran actualmente la ciudad de Loma Plata y sus alrededores. Tres años más tarde, un grupo proveniente de Rusia se instalaría a proximidad y estaría al origen de la colonia Fernheim y, posteriormente, de la ciudad de Filadelfia. Un último grupo, esta vez proveniente de Alemania, llegaría al Chaco Central en 1947 y formaría la colonia Neuland, al suroeste de las vecinas Fernheim y Menno.

formaron una multitud de aldeas y se dividieron lotes ortogonales entre los cuales construyeron una densa red de caminos terraplenados para asegurar las comunicaciones terrestres. Como es de esperarse, esta nueva configuración espacial se impuso progresiva pero radicalmente sobre las culturas y territorialidades preexistentes: las de los pueblos indígenas en primer lugar, que se han visto expulsados *in fine* de sus lugares de vida, pero también las de un precario dispositivo institucional de fortines y sitios de ocupación militar instaurados por el estado nacional paraguayo previa y posteriormente a la guerra del Chaco (1932-1935).

Durante las primeras décadas que siguieron la llegada de los primeros colonos menonitas y el conflicto bélico entre Paraguay y Bolivia, las infraestructuras de comunicación que relacionaban esta porción del Chaco paraguayo con el resto del país permanecieron extremadamente precarias. Hasta finales de la década de 1950, el medio más rápido y seguro de comunicación entre Asunción y el Chaco central era la vía fluvial, que debía previamente ser alcanzada por intermedio de difíciles travesías carreteras o férreas. No obstante, partir de la década de 1950, la construcción de la “ruta Transchaco” que uniría directamente la ciudad de Asunción con la frontera noroeste con Bolivia pasando por las comunidades menonitas, modificaría por completo las modalidades de integración regional del Chaco Central paraguayo y la afirmación de sus pequeñas urbes. Inaugurada en 1961 como una pista terraplenada elevada sobre un fino montículo en la inmensa planicie chaqueña, la ruta en cuestión sería enteramente asfaltada hasta las colonias menonitas recién en el año 1998 (Ratzlaff, 2015).

Si la habilitación de esta importante infraestructura vial ha sido determinante en el proceso de integración espacial del Chaco Central, una multitud de otros factores han contribuido simultáneamente en la afirmación de las ciudades en el escenario regional. Durante la segunda mitad del siglo XX, la expansión de las actividades agroindustriales (inicialmente del sector de producción lácteo) ha desempeñado un papel esencial en la evolución socioeconómica de las urbes, pero también en el fortalecimiento de su capacidad de atracción. A esto habría que agregar las muy insuficientes, pero igualmente decisivas reestructuraciones e inversiones públicas realizadas por el Estado a partir de la década de 1980: la construcción de una villa civil, la apertura de una municipalidad, y la puesta en funcionamiento de un hospital general en Mariscal Estigarribia, o la instalación de la gobernación del departamento de Boquerón en Filadelfia (1993) constituyen algunos ejemplos de intervenciones emblemáticas. Desde hace una veintena de años, la diversificación agroindustrial impulsada por el desarrollo del sector cárnico se combina con el surgimiento de actividades comerciales y de servicios relacionadas con el papel logístico que adquieren las ciudades en un contexto de expansión de la frontera de *commodities*.

En efecto, el Gran Chaco Americano constituye hoy en día un espacio en mutación. Otrora en posición marginal y periférica, esta porción específica del continente sudamericano ha tenido diferentes modalidades históricas de inserción a las dinámicas de la globalización. Desde finales del siglo XIX, las actividades de explotación forestal en general, y la extracción del tanino en particular, han concernido toda el área de influencia de la ribera derecha del río Paraguay. Desde un periodo más reciente, que se remonta *grosso modo* a las dos o tres últimas décadas, la región chaqueña ha experimentado nuevas formas de vinculación e inserción en las lógicas de los intercambios globales, en particular a través de una rápida especialización agrícola y pecuaria cuya

producción se destina esencialmente a la exportación. Así, esta región del mundo se especializa como una importante cuenca de producción de cereales y de carne de ganado vacuno, convirtiéndose de hecho en un punto álgido de la deforestación a nivel mundial.

El Chaco paraguayo no escapa de estas dinámicas, muy por el contrario. Como en otras zonas del continente, numerosos son los factores que intervienen en la expansión de la frontera de *commodities*: condiciones favorables de los mercados internacionales, precios limitados de la tierra, suelos particularmente aptos para la actividad ganadera⁶¹, ausencia de regulación estatal, entre otros (Le Polain De Waroux et al., 2018). La conjunción de diversos factores condujo primeramente a un incremento destacable del hato ganadero en los alrededores de las ciudades y centros de las cooperativas del Chaco central, para expandirse luego rápidamente luego hacia el Chaco Boreal y el Alto Paraguay, incrementándose la llegada de inversionistas y de ganaderos extranjeros. En efecto, es importante mencionar que el desarrollo y el avance de la producción de cereales (sola y maíz esencialmente) en la región Oriental ha generado una importante presión sobre las áreas ganaderas, conduciendo a numerosos productores a migrar hacia el chaco. Como sea, la expansión de la actividad ganadera para carne se ha expandido y consolidado por intermedio de un modelo productivo y tecnológico (pasturas, infraestructuras, provisión de productos y sobre todo mercado) fuertemente liderado y pilotado por las cooperativas del Chaco Central.

En este contexto, el rol de intermediación de las urbes no se limita al ámbito puramente económico y logístico, sino que vehiculan también un imaginario y un horizonte de posibilidades socioeconómicas para nuevos inmigrantes de orígenes geográficos, sociales y culturales muy diversos. En este sentido, y como se verá más adelante, el papel funcional de las urbes en cuestión no sabría ser reducido solamente al de agro-urbes (IICA, 2011). A pesar de la intensidad de los cambios generados y de los niveles de renta producidos, los nuevos escenarios socio-económicos que se configuran no contribuyen necesariamente a atenuar las significativas condiciones preexistentes de desigualdad social. En definitiva, las trayectorias socio-económicas de las ciudades del Chaco Central paraguayo son consustanciales de estos escenarios cambiantes y aparentemente contradictorios.

⁶¹ De manera general, los suelos arcillosos del Chaco paraguayo (esencialmente Luvisol háplico – Cambisol eútrico, entre otros) se han convertido en un recurso esencial para la expansión de la actividad agro-ganadera porque son particularmente propicios para ello.

Mapa 1. La región Occidental del Paraguay en el Gran Chaco Americano



Fuente: elaboración propia, 2020.

Una trayectoria singular en el patrón de urbanización paraguayo: especialización agro-industrial y atracción migratoria

Una de las características del perfil económico de las tres ciudades de origen menonita radica en su temprana especialización agroindustrial. Durante la segunda mitad del siglo XX, numerosas actividades relacionadas con la producción y transformación de productos primarios han logrado desarrollarse: éstas contemplaban inicialmente la fabricación de aceites y de harinas, pero sobre todo de productos lácteos que lograron insertarse rápidamente en las principales cadenas de comercialización del mercado capitalino y nacional. De hecho, no fue hasta 1984 que una de las tres cooperativas locales ha envasado su primer litro de leche en cartones innovadores y adaptados (Tetrapak) que rápidamente conquistarían las góndolas de la inmensa mayoría de los supermercados del país. Como es sabido, la industria cárnica y su paleta de actividades asociadas aparecerían recién en los albores del siglo XXI. Como sea, el auge provocado por el desarrollo agroindustrial y toda su cadena de actividades inducidas modificaría profundamente las economías urbanas de estos pequeños poblados.

En la actualidad, en la ciudad de Filadelfia, el complejo industrial “Coop” se compone de diferentes plantas industriales que se dedican a diversos rubros tales como la actividad cárnica (frigorífico “frigochaco”), la lechería (“Coop”), la producción de maní y sésamo (“Agrochaco”) o el procesamiento del cuero (“Cencoprod”). De igual modo, en Loma Plata, el complejo industrial se encuentra hoy en día dominado por la actividad cárnica y lechera. Asimismo, el perfil agroindustrial de estas ciudades se ve claramente retratado a través de los datos del último censo económico nacional (CEN, 2011). En efecto, y tal como lo señalan las tablas 1 y 2, el peso de las unidades económicas en el sector secundario es superior a la media nacional (11,0 % en lo que respecta al total de unidades económicas, y 19,1 % en lo que respecta al total de personal ocupado). Hay que decirlo: el impulso de la industrialización en el proceso de urbanización constituye aquí un elemento característico que no corresponde necesariamente con la trayectoria clásica de evolución de los centros urbanos paraguayos.

Tabla 14. La región Occidental del Paraguay en el Gran Chaco Americano

Nivel geográfico/ sector eco.	Total (Paraguay)	País	Departamento de Boquerón	Municipio Filadelfia	de Municipio Loma Plata	de Municipio Mariscal Estigarribia	de
Industria	11,0 %		17,3 %	15,7 %	17,2 %	20,2 %	
Comercio	54,6 %		51,0 %	50,4 %	52,4 %	50,0 %	
Servicios	34,4 %		31,7 %	33,8 %	30,3 %	29,8 %	

Fuente: Censo Económico Nacional, 2011.

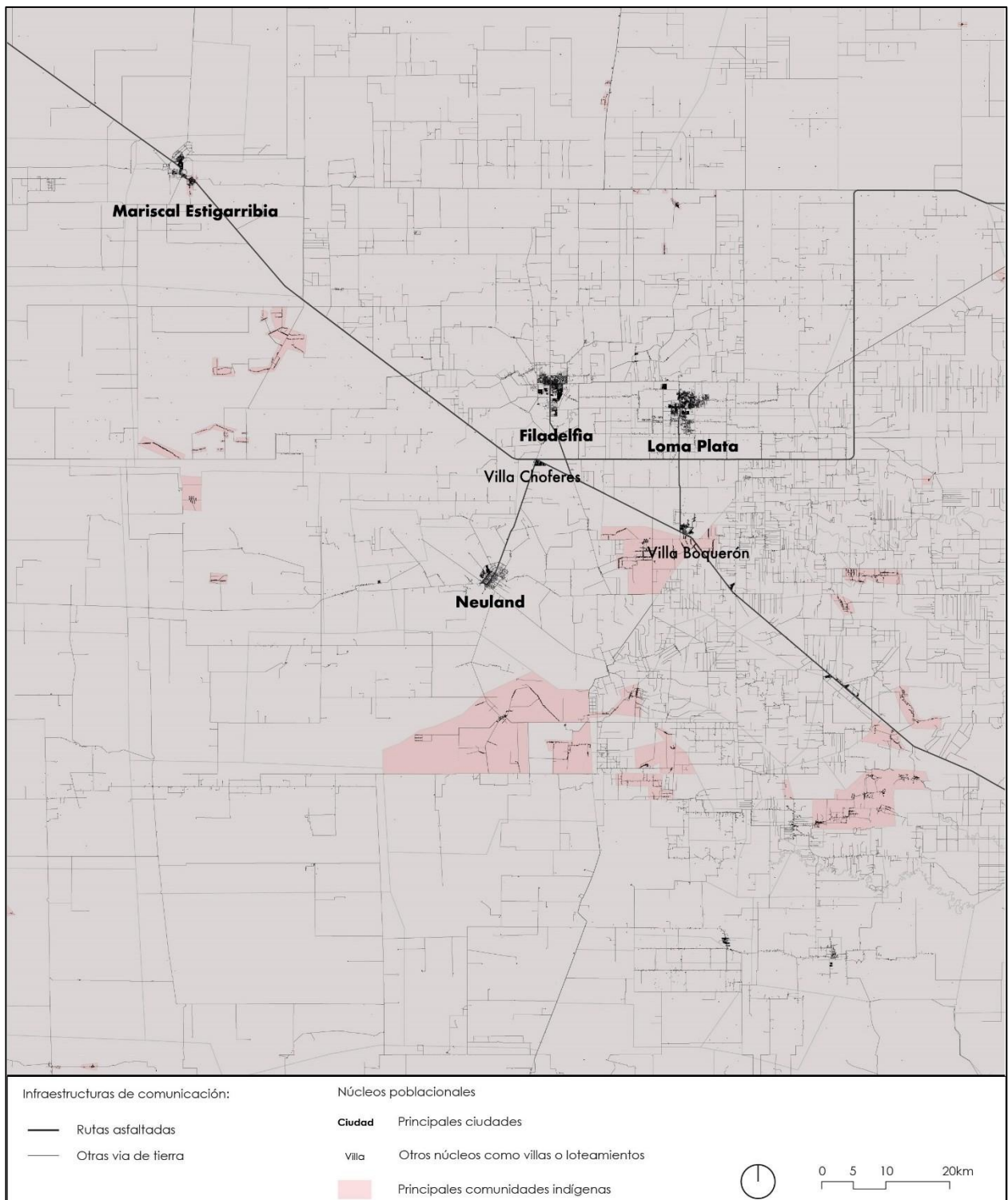
En definitiva, la ciudad de Mariscal Estigarribia se distingue claramente del perfil industrial de los antiguos centros de colonias menonitas de Filadelfia, Loma Plata y Neuland. Así, la afirmación del centro urbano de Mariscal Estigarribia resulta más bien del papel político-administrativo que le otorgaría progresivamente el estado paraguayo a partir de mediados del siglo pasado. Situada en la intersección de importantes rutas terraplenadas que permitían

atravesar el chaco paraguayo de Norte a sur y de este a oeste, el que fuera un antiguo fortín de la guerra del Chaco se convertiría primeramente en un puesto militar de relevancia. Al constituir el asiento de la sexta división de infantería, la villa militar de Mariscal Estigarribia se erigiría posteriormente como una suerte de epicentro en el esquema de ocupación militar posterior a la guerra del Chaco.

Originado por el desarrollo de las actividades agro-industriales o por la reorganización de los dispositivos estatales y militares, el dinamismo creciente de las ciudades del Chaco Central sería generador de nuevas formas de integración y de vinculación con el resto del país, al punto que dicho proceso provocaría nuevas e inéditas corrientes de migración interna a escala nacional, aunque inicialmente no siempre destinadas específicamente hacia las ciudades del Chaco Central. Esta inusitada capacidad de atracción migratoria del Chaco Central ha sido captada y señalada por los sucesivos censos de población y viviendas, aunque nunca se ha explicitado el papel desempeñado por las urbes en este proceso. De hecho, se recuerda que éstas no eran consideradas siquiera como “áreas urbanas” en los registros estadísticos, administrativos y políticos oficiales hasta el censo de 2022. Un informe técnico publicado en 2004 por la entonces Dirección de Estadísticas, Encuestas y Censos (DGEEC), destaca la intensidad relativa de las corrientes migratorias que se dirigieron hacia el departamento de Boquerón desde la década de 1980, y es precisamente en este último departamento donde se encuentran todas las ciudades que son objeto de este estudio. Junto con los departamentos de Central, Canindeyú y Presidente Hayes, el departamento de Boquerón aparecía como uno de los mayores “receptores netos de migrantes” a nivel nacional, con tasas netas migratorias que se elevaban a 6,97 en el periodo 1987-1992 y a 6,60 por mil en el periodo comprendido entre 1997-2002 (DGEEC, 2002).

Ciertamente, la inusitada atracción de flujos migratorios hacia el departamento de Boquerón es constitutiva de los procesos de integración del Chaco Central paraguayo al resto del país. En un primer momento, una de las manifestaciones espaciales más claras de la instalación de nuevos habitantes ha sido el desarrollo de una suerte de micro urbanización comandada por las autoridades locales menonitas y por los gobiernos subnacionales (departamentos o municipalidades). Ésta última ha dado lugar a la formación de una multitud de nuevos poblados, comunidades indígenas, o loteamientos *ad hoc* destinados a personas foráneas que se establecían manteniendo deliberadamente una cierta distancia respecto de las urbes pobladas mayoritariamente por descendientes de colonos europeos de confesión menonita (Filadelfia, Loma Plata, y Neuland). Ciertamente estos “acondicionamientos” espaciales obedecían a una estrategia que consistía en acercar a los trabajadores de los sitios y actividades que requerían de mano de obra sin integrarlos directamente a los centros urbanos.

Mapa 2. Ciudades, comunidades indígenas y loteamientos ad-hoc en el Chaco Central



Fuente: elaboración propia con datos geográficos del INE, 2022.

Así, puede decirse que la primera fase de dinamización de las ciudades ha provocado una micro urbanización dispersa más que una marcada concentración poblacional en las urbes. Hasta las últimas décadas del siglo XX, las ciudades de Filadelfia, Loma Plata, Neuland o incluso Mariscal Estigarribia funcionaban como entidades herméticas tanto desde el punto de vista social, político, y espacial. Mientras que los tres centros de colonias menonitas constituían espacios de vida exclusivos de los colonos y de sus descendientes, hasta 1980 la localidad de Mariscal Estigarribia se presentaba como una villa militar donde podían habitar únicamente los miembros del personal castrense y sus familias.

La tabla 3 ofrece una descripción sucinta de las principales comunidades indígenas o villas suburbanas destinadas a personas que no eran de origen menonita, las cuales fueron desarrollándose en estrecha relación con las ciudades más importantes del Chaco Central. Como puede apreciarse, la instalación de estos poblados no constituye un fenómeno del todo reciente, en particular en lo que respecta a las comunidades indígenas. En efecto, la formación y desarrollo de algunas de estas comunidades indígenas “urbanas” data de los años 1940 o 1950, pero esencialmente de la década de 1980 y 1990. Sin lugar a dudas, La pérdida de tierras, la fijación impuesta y la demanda de mano de obra en las ciudades son los factores esenciales que orientaron una parte de las corrientes migratorias de habitantes indígenas hacia estos nuevos barrios o comunidades relacionadas con las urbes.

Se recuerda que desde las primeras décadas de la fundación de las colonias menonitas ha operado una suerte de fijación y sedentarización de numerosas comunidades indígenas a proximidad de los centros urbanos tradicionales de origen menonita. A pesar de que algunas comunidades se desarrollaron de manera contigua a las ciudades, como ya se ha dicho, la mayoría de éstas no eran registradas como “urbanas” en las estadísticas nacionales incluso hasta el penúltimo censo de 2012. Sin dudas un desafío de corto plazo consistiría en integrar más francamente a estas comunidades al área urbana de las ciudades, trascendiendo también una calificación espacial indefinida, a priori rural, de las comunidades más alejadas. Al mismo tiempo, se debe tener presente la diversidad de orígenes, culturas y costumbres de las diferentes comunidades que se encuentran en el área de influencia de las ciudades (sean éstas urbanas o rurales, o más o menos alejadas): estos rasgos heterogéneos indudablemente perduran y se transcriben en el espacio urbano como un palimpsesto reducido de una época pasada de la historia de la ocupación humana del Chaco.

Por su parte, los loteamientos ad-hoc o villas suburbanas empezaron a desarrollarse esencialmente a partir de la década de 1980. Es el caso por ejemplo de Villa Choferes, que se sitúa sobre la ruta Transchaco, precisamente en el cruce de los accesos a las ciudades de Filadelfia y de Neuland: este importante poblado concentraría hoy en día más de 1.500 habitantes. Dicha localidad ha adquirido un creciente protagonismo gracias a la instalación de importantes equipamientos colectivos como ser dos establecimientos educativos, un taller logístico del Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones, e incluso un Hospital Materno-Infantil inaugurado en 1996.

Tabla 15. Comunidades indígenas “urbanas” de las ciudades del Chaco Central

Nombre	Tipo de poblado	Origen de sus habitantes /Etnia/grupo lingüístico	Año de instalación	Municipio actual
Santa Teresita	Comunidad indígena	Guaraní Occidental/Nivacle	1941	Mariscal Estigarribia
Yvopey Rendá	Comunidad indígena	Guaraní Occidental	1946	Filadelfia
Cayin O’Clim	Comunidad indígena	Nivacle	1954	Boquerón
Cacique Mayeto	Comunidad indígena	Enhlet	1989	Filadelfia
Pesempo’o	Comunidad indígena	Enhlet	1989	Loma Plata
Villa Choferes	Loteamiento o villa	Otros paraguayos	1987	Mariscal Estigarribia
25 Leguas	Loteamiento o villa	Otros paraguayos	1987	Tte M. I. Fernández
Villa Boquerón	Loteamiento o villa	Otros paraguayos	1988	Loma Plata
Uj’e Lhavos	Comunidad indígena	Nivacle	1999	Filadelfia
Cruce Pioneros	Loteamiento o villa	Otros paraguayos	1987	Tte M. I. Fernández
Guida Ichái	Comunidad indígena	Ayoreo	2015	Filadelfia

Fuente: Elaboración propia, 2025.

De este modo, los importantes flujos migratorios generados por las ciudades del Chaco Central no sabrían constituir un fenómeno reciente, sino que se inscriben en un proceso que se habría iniciado durante las últimas décadas del siglo XX pero que se intensificaría luego a partir de la década de 2000. La llegada e instalación de personas que no son de origen menonita no solo ha contribuido al incremento poblacional del Chaco Central sino también a la diversificación de los grupos sociales en presencia. No obstante, estos grupos se distribuían según un patrón geográfico marcado por la dispersión y la fragmentación geográfica entre las ciudades, comunidades indígenas, villas, o loteamientos. Un análisis minucioso de los saldos migratorios urbanos de las propias ciudades permite apreciar que éstas también empezaron a ejercer una fuerte capacidad de atracción desde fines del siglo XX⁶². Como se verá a continuación, a partir de inicios de la década de 2000 se manifestaría un nuevo patrón de urbanización mucho más marcado por la concentración espacial de las personas y de las actividades en el seno de las ciudades. Aunque habitados por personas de orígenes geográficos, sociales o culturales muy diversos, los nuevos barrios que se han desarrollado de manera contigua a las ciudades tampoco han dejado de inscribirse en un esquema de fragmentación y de segregación socio-espacial. Como se verá a continuación, a partir de inicios de la década de 2000 se manifestaría un nuevo patrón de urbanización mucho más marcado por la concentración espacial de las personas y de las actividades en el seno de las ciudades. Aunque habitados por personas de orígenes geográficos, sociales o culturales muy diversos, los nuevos barrios que se han desarrollado de manera contigua a las ciudades tampoco han dejado de inscribirse en un esquema de fragmentación y de segregación socio-espacial.

⁶² Entre los periodos de 1987-1992 y 1997-2002, el saldo migratorio de Filadelfia pasa de +387 a +661. En el caso de Loma Plata pasa dichos saldos pasan de +174 a +450, mientras que en Neuland evolucionan de +33 a +237. Por último, en M. Estigarribia los saldos migratorios pasan de +254 a +139.

Las dinámicas contemporáneas de las ciudades del Chaco Central

Afirmación del peso poblacional de las urbes e intensificación de sus ritmos de crecimiento demográfico

La afirmación del peso demográfico de las ciudades del Chaco Central puede verificarse a través del incremento de su volumen poblacional y del aumento de sus significativos ritmos de crecimiento. Entre 1992 y 2022, la población de las ciudades del Chaco Central se ha más que triplicado. Por otro lado, durante los periodos de 1992-2002 y de 2002-2022 se han mantenido o incluso incrementado los ritmos de por sí muy elevados de crecimiento interanual de la población (que en la mayoría de los casos supera o se aproxima los +5,0 %): esta tendencia difiere sensiblemente con las áreas urbanas del país que registran cifras de crecimiento mucho más moderadas (+1,8 % entre 2002 y 2022).

Tabla 16. Datos específicos de población de las ciudades del Chaco Central⁶³

	1992	2002	2012	2022	Crec. anual 92-02	Crec. anual 02-22
Filadelfia	4.484	7.708	SD	21.167	5,57%	5,18%
Centro histórico tradicional	2.742	4.774	SD	15.514	5,70%	6,07%
Cacique Mayeto	435	527	818	763	1,94%	1,87%
Ujhe Lhavos	831	1772	2115	3.107	7,87%	2,85%
Yvopey Rendá	476	635	998	1.333	2,92%	3,78%
Guida Ichái	0	0	162	450	SD	SD
Loma Plata	3.911	5.443	SD	13.567	3,36%	4,67%
Centro histórico tradicional	3.911	5.284	SD	11.488	3,05%	3,96%
Pesempoo		1.178	1.325	2.079	SD	2,88%
Neuland	1.544	2.329	SD	6.110	4,20%	4,94%
Centro histórico tradicional	684	2.329	SD	4.301	13,03%	3,11%
Cayin O'Clim	860	1.158	1.239	1.809	3,02%	2,26%
M. Estigarribia	2.834	2.758	SD	6.953	-0,27%	4,73%
Centro histórico tradicional	1.686	1.633	SD	5.237	-0,32%	6,00%
Santa Teresita	1.148	1.125	1.474	1.716	-0,20%	2,13%
Población urb. nacional	2.089.688	2.928.437	SD	4.215.101	3,43%	1,84%

Fuente: Censo de población y viviendas (DGEEC, 1992, 2002); Pre-censo y Encuesta permanente de Hogares (DGEEC, 2012); Censo indígena (DGEEC, 2012).

⁶³ En lo que respecta a los datos poblacionales de años anteriores, se ha procedido a una exploración fina de los datos censales de los años 1992 y 2002: las informaciones relativas a las ciudades del Chaco central a menudo no pertenecían a la categoría censal de “área urbana” y se encontraban categorizadas con codificaciones de departamento y de distrito que no correspondían a las referencias administrativas “comunes”.

Presumiblemente, el saldo migratorio habría intervenido mucho más decididamente que el saldo natural en el incremento poblacional de las urbes. En Filadelfia, Loma Plata y Neuland, esta aseveración es comprobable a través la notoria expansión y densificación de aquellos barrios poblados mayoritariamente por personas que no son descendientes de colonos europeos, no sólo en los barrios indígenas sino también en los barrios “latinos”⁶⁴ de constitución reciente. La aparición de dichos barrios ha dado lugar a una nueva modalidad de producción del espacio urbano: para responder al incremento significativo inmigrantes urbanos provenientes del Chaco, pero más generalmente de otras regiones del país, las administraciones locales menonitas comandan y gestionan la apertura de extensos loteamientos ubicados generalmente de manera más o menos contigua a los centros tradicionales. Más allá de esta reciente puesta a disposición de lotes en barrios contiguos pero periféricos, es importante señalar también la configuración de una oferta singular de viviendas en alquiler cuyas unidades se presentan como edificios de inquilinatos con varias habitaciones dotadas de baños y cocinas compartidas.

A partir de inicios o mediados de la década de 2000, el desarrollo de estos nuevos barrios coincide con la “distribución” paulatina pero decidida del Chaco Central y particularmente del departamento de Boquerón. No sin ciertos desacuerdos internos, las administraciones locales menonitas se ven llamados a compartir el poder y la gestión de las ciudades. Naturalmente, la distribución de competencias no está exenta de dificultades que pueden manifestarse a través de ciertas formas de polarización espacial. Sin mencionar las asimetrías respecto de los niveles de dotaciones materiales humanas o presupuestarias, puede citarse el ejemplo la gestión de la red vial. Cuando el mantenimiento de las calles⁶⁵ y espacios públicos de los barrios céntricos tradicionales son generalmente asumidos por las cooperativas o las asociaciones locales menonitas, las municipalidades se encargan de lo propio en los barrios de origen no menonita.

Refuerzo del patrón agro-industrial y diversificación terciaria

El proceso previamente mencionado de expansión y diversificación de la cadena de producción de carne vacuna (destinada tanto para la exportación como para el mercado local) ha generado una cierta oferta laboral en las áreas rurales, pero también y sobre todo en las áreas urbanas, contribuyendo así a propiciar una importante dinámica socioeconómica en las urbes. De este modo, la transformación de la estructura productiva del Chaco central ha generado una alteración de los esquemas preexistentes de la distribución social y espacial del trabajo. En el área rural se ha desarrollado una importante oferta laboral (aunque transitoria) para hacer posible la expansión de las actividades ganaderas: habilitación de campos, actividades de desmonte, instalaciones diversas (alambrados, sistemas eléctricos, edificaciones, tajamares, sistemas de drenaje, entre otros), además de las tareas corrientes en el seno de los establecimientos. Naturalmente, muchas de estas actividades fueron proveídas por empresas instaladas en las ciudades. Por otra parte, en el ámbito urbano se ha asistido al desarrollo y diversificación de una oferta laboral vinculada tanto al sector comercial y de servicios como al sector industrial, cuando anteriormente la mayoría de los

⁶⁴ Así es como se denomina a estos barrios localmente.

⁶⁵ Al existir una escasa cantidad de vías pavimentadas, las calles de tierra deben ser mantenidas frecuentemente a través del uso de maquinarias especiales para el efecto, sobre todo en tiempos de lluvia.

empleos urbanos estaban concentrados en el rubro de la industria láctea.

La mayor parte de las actividades comerciales (insumos, maquinarias, materiales e infraestructuras diversas) y de servicios (financieros, logísticos, asesoría técnica, reparaciones, hotelería, entre otros) se encuentran estrechamente vinculadas con las complejas cadenas de producción agropecuarias y agroindustriales, pero no solamente. La oferta terciaria responde evidentemente a las demandas de un sector agropecuario fuertemente tecnificado: numerosos son los nuevos comercios que ofrecen maquinarias, vehículos, materiales e insumos diversos, al tiempo que una serie de actividades proponen servicios financieros, logísticos, de asesoría técnica, o de reparaciones. La multiplicación de restaurantes y hoteles o de concesionarios de automóviles responde igualmente a las necesidades logísticas que plantea la expansión de frontera agroganadera. Por otra parte, emergen también otras actividades relacionadas al consumo, y al equipamiento del hogar o de las personas. Vale mencionar también los empleos que son generados por las recientes inversiones públicas en materia de equipamientos educativos o de salud, por ejemplo. Se asiste aquí entonces a un proceso relativamente clásico de tercerización de las actividades económicas que responde a los requerimientos técnicos y logísticos del sector agroganadero como los requerimientos de la vida cotidiana de las personas. Sobre este último punto, es importante insistir en la diversidad y en el carácter evolutivo de las demandas y aspiraciones sociales en materia de consumo o de acceso a servicios. He aquí un patrón específico de este momento preciso de evolución socioeconómica de las ciudades.

La diversidad comercial y de servicios presenta aquí ciertos matices que responden a la variedad de pautas socio-culturales de los actores en presencia: descendientes de colonos menonitas, habitantes de comunidades indígenas, y migrantes paraguayos provenientes del resto del Chaco o del resto del país. Para los primeros, el incremento de la renta proveniente del sistema ganadero ha generado varias modificaciones en el patrón de consumo tradicional. A su vez, los grupos sociales que no son descendientes de colonos europeos de confesión menonita tienen otras prácticas sociales que se traducen por la aparición de una oferta comercial y de servicios determinada y que se adapta a las características de esta demanda, modificando profundamente los tejidos económicos urbanos, así como los ambientes de la vida cotidiana. Por otra parte, la irrupción del consumo revela las agudas desigualdades sociales: la masificación del acceso a productos o bienes de confort, también observada a nivel nacional, presenta aquí fuertes heterogeneidades debido a la extrema diferenciación del poder adquisitivo de las personas y de los grupos sociales.

En un contexto de expansión de la frontera agropecuaria y de diversificación económica de las urbes, la proliferación de nuevas actividades y oportunidades laborales reviste de un evidente carácter temporal, naturalmente cambiante e inestable. Las mutaciones socioeconómicas que experimentan las ciudades del Chaco Central transitan precisamente por esta fase. En la ciudad de Neuland, precisamente en la escuela “Nuevo Amanecer”, varias docentes dan cuenta del carácter inestable de las oportunidades laborales, de las posibilidades de integración al mercado laboral de las familias, y de las consecuencias que ello implica para las migraciones: “muchas son las familias que llegaron hace poco en la ciudad y son muchos los chicos que vienen y se van, hay mucha rotación, los nuevos llegados son de nivel más bajo y les cuesta mucho la adaptación y el nivel” (docente de la escuela Nuevo Amanecer, abril 2019).

Configuraciones internas de las ciudades: densidades urbanas y diferenciaciones socio-espaciales

Es importante tener en cuenta que el espacio original de las ciudades menonitas integraba una inmensa propiedad privada que pertenecía enteramente a las respectivas cooperativas. Los trazados y la distribución de las parcelas han sido comandados por las sociedades civiles. Los menonitas del Chaco Central, que inicialmente se mostraban reacios a la presencia de personas ajenas a sus colonias, se han visto en la necesidad de operar paulatinamente un proceso de apertura debido esencialmente a los requerimientos de fuerza de trabajo. Además de posibilitar la presencia física de comunidades indígenas primero y posteriormente de otros paraguayos o extranjeros no indígenas, es de notar que las autoridades menonitas locales también llevan a cabo actuaciones específicas que buscan facilitar la integración de esta población, existiendo actividades que buscan la convivencia entre las diferentes poblaciones que viven en estas ciudades. Más allá de las fuerzas centrífugas que operan a través de estas intervenciones institucionales, las formas y estructuraciones espaciales de las ciudades son sintomáticas de fuerzas, esta vez centrípetas, de marginación, relegación y segregación. Los diferentes grupos viven en barrios separados.

En efecto, y como ya se ha visto, en las tres ciudades de Filadelfia, Loma Plata y Neuland, la población se compone de personas cuyos orígenes, identidades, culturas y prácticas son muy diferentes. Los principales grupos sociales en presencia, ya sean descendientes de europeos de confesión menonita, habitantes indígenas u otros paraguayos instalados más recientemente, coexisten en aglomeraciones dispersas, fragmentadas y de muy bajas densidades. Por demás, los barrios indígenas o “latinos” se sitúan generalmente a cierta distancia de los centros históricos tradicionales donde habita una inmensa mayoría de descendientes europeos. Aunque se trate de pequeñas ciudades, las distancias que se establecen entre los barrios céntricos y los barrios más periféricos alteran indefectiblemente las condiciones de acceso a los principales equipamientos y servicios. Así, para una gran parte de la población que no es de origen menonita o que pertenece a los grupos sociales más desfavorecidos, la problemática del derecho a la ciudad se plantea aquí con mucha fuerza. La evolución del peso poblacional de los principales grupos sociales y las superficies que éstos ocupan en las urbes se traducen en valores de densidad relativa y en tipos de relaciones al espacio completamente distintos que traducen la agudez de las desigualdades socioespaciales. A continuación, se propone un ejercicio que consiste en el cálculo aproximativo de las densidades urbanas en los principales barrios de las cuatro ciudades que son objeto de este estudio: estos valores no solo brindan alguna idea de las condiciones de vida, sino también de las posiciones y perspectivas de los diferentes grupos sociales en el espacio urbano.

Tabla 17. Caracterización de barrios por grupos sociales, población, superficies y densidades asociadas

	Grupo social predominante (origen étnico y cultural)	Cantidad estimada de habitantes	Superficie del barrio (en ha)	Densidad	Población barrio / población total ciudad	Superficie barrio / superficie total ciudad
Filadelfia	Mixta	21.166	1.770	12	100 %	100 %
Barrio Centro	Menonita	6.989	1.077	6	33,0%	60,8%
Dollinger	Menonita	315	15,2	21	1,5%	0,9%
Complejo Boreal	Menonita	945	243	4	4,5%	13,7%
Barrio La Amistad	"Latina"	3.923	130	30	18,5%	7,3%
Barrio Primavera	"Latina"	828	98	8	3,9%	5,5%
Barrio Florida	"Latina"	2513	91	28	11,9%	5,1%
Cacique Mayeto	Indígena	763	21,3	36	3,6%	1,2%
Ujhe Lhavos	Indígena	3.107	61,8	50	14,7%	3,5%
Yvopey Rendá	Indígena	1.333	29,3	45	6,3%	1,7%
Guida Ichái	Indígena	450	3,6	125	2,1%	0,2%
Loma Plata	Mixta	5.443	1.785	8	100,0%	100,0%
Barrio Centro	Menonita / "Latina"	11.488	1.702	7	84,7%	95,4%
Pesempoo	Indígena	2.079	83	25	15,3%	4,6%
Neuland	Mixta	6110	1039	6	100,0%	100,0%
Barrio Centro	Menonita	2.496	577	4	40,9%	55,5%
Barrio Las Mercedes	"Latina"	457	35	13	7,5%	3,4%
Neuendorf	Menonita	548	274	2	9,0%	26,4%
Barrio Primavera	"Latina"	800	108	7	13,1%	10,4%
Cayin O'Clim	Indígena	1.809	45	40	29,6%	4,3%
Mcal Estigarribia	Mixta	6.953	1.426	4,9	19,0%	100,0%
Villa civil	"Latina"	1.321	261,6	5,0	19,0%	18,3%
Villa militar	"Latina"	2.513	497,5	5,1	36,1%	34,9%
Escuela Agrícola	"Latina"	1.403	277,7	5,1	20,2%	19,5%
Santa Teresita	Indígena	1.716	389,7	4,4	24,7%	27,3%

Fuente: Datos del CNPV y del pre-censo (INE, 2022).

Primero que nada, cabe destacar que los niveles de densidad de las ciudades del Chaco Central aparecen especialmente bajos para ser considerados como "urbanos". En efecto, la densidad promedio registrada en Filadelfia no supera los 12 habitantes por hectárea, cifra que es cuatro veces inferior a la del Área Metropolitana de Asunción. En Loma Plata, dicho valor no supera los 8 habitantes por hectárea, mientras que en Neuland la densidad promedio es tan solo de 6 habitantes por hectárea. La ciudad de Mariscal Estigarribia registra los niveles

de densidad más bajos (5hab/ha), pero estos se presentan como más homogéneos entre los diferentes barrios. Es importante tener en cuenta que las dimensiones de las manzanas y de las parcelas aparecen a menudo como desproporcionadas si las comparamos con las demás ciudades del país: el lote urbano característico de Mariscal Estigarribia alcanza los 1.250 m² (25x50m), mientras que en Neuland los lotes más comunes se extienden generalmente sobre unos 5.000 m² (50x100m). Todas proporciones guardadas, y en términos de densidades urbanas promedio, las ciudades del Chaco Central se presentan claramente como espacios urbanos “desapretados”, lo que legitima la problemática de las distancias con respecto a los servicios, a los equipamientos, o a los empleos. Por otra parte, estos datos interpelan directamente las posibilidades efectivas de administración, acondicionamiento y equipamiento de las ciudades en materia de infraestructuras y servicios básicos: las bajas densidades plantean sobre costos evidentes.

Al adentrarse en el seno mismo de las ciudades, se observan diferencias sustanciales entre los valores de densidad poblacional entre los barrios céntricos de los descendientes europeos y los barrios yuxtapuestos habitados por pueblos originarios o por otros paraguayos o incluso extranjeros. De manera general, las densidades de las comunidades indígenas o de los barrios “latinos” resultan seis veces superiores a las cifras registradas en los barrios céntricos⁶⁶. De la misma manera, en Loma Plata la cifra de densidad promedio en la comunidad indígena de Pesempo’o es tres veces mayor a la del barrio centro. En Neuland también se observan diferencias de densidades muy marcadas entre el barrio céntrico tradicional que se despliega a lo largo de la avenida principal Primero de Febrero, el barrio de la comunidad indígena Nivaclé de Cayin O’Clim, y los barrios Las Mercedes o Primavera de constitución más reciente. Por demás, el peso poblacional y el “espacio disponible” entre los barrios latinos o indígenas, por una parte, y los barrios céntricos de descendientes de europeos presentan valores muy diferentes. Por ejemplo, en Filadelfia, el peso poblacional de la comunidad indígena de Uj’e Lhavos representa el 15 % de la población total de la ciudad, pero el barrio no ocupa más del 3,5 % de su superficie. Al mismo tiempo, cuando el barrio centro alberga al 33,0 % de la población, el mismo ocupa el 60,8 % de la superficie total de la urbe. En Loma Plata, Pesempo’o concentra el 15,3% de la población de la ciudad, cuando solo ocupa el 4,6 % de su superficie.

Como ya se ha mencionado, Mariscal Estigarribia se distingue claramente de las tres ciudades de origen menonita. En esta ciudad se identifican cuatro grandes conjuntos barriales: el núcleo urbano civil, la villa militar, el barrio de la escuela agrícola, y la comunidad indígena de Santa Teresita que está compuesta de poblaciones Guaraní Occidental, Nivaclé y Guaraní Ñandeva. La disponibilidad de espacio en los diferentes barrios parece una constante, lo que va sin decir que la ciudad se encuentra rodeada por un inmenso predio que pertenece al Ministerio de Defensa Nacional, y por consiguiente a la colectividad. Incluso la comunidad indígena está rodeada por amplias extensiones de tierra sin edificar, a priori abiertas su expansión futura. No obstante, y a pesar de que la ciudad presente densidades poblacionales excesivamente bajas, la demanda local es respondida por intermedio de una interesante oferta de loteamientos administrada por la municipalidad. No obstante, dicha oferta ha generado y reproducido los modelos vigentes de densidades excesivamente bajas, sin que se planteen modalidades de densificación en los barrios

⁶⁶ En Filadelfia, se debe alertar sobre la alta densidad humana registrada en la comunidad de Guida Ichái: en este barrio de los más alejados del centro de la ciudad, los niveles de densidad traducen condiciones de hacinamiento.

existentes como el de la villa militar que cuenta con mucho espacio disponible, infraestructuras, calles, e incluso servicios y equipamientos.

Como ya se ha mencionado, en las ciudades del Chaco Central el sistema de tenencia de la tierra es muy peculiar ya que las cooperativas de Fernheim, Chortitzer y Neuland detienen el control sobre el suelo urbano. La autonomía en materia de administración de la ciudad basada en la herencia de los antiguos acuerdos con el Estado paraguayo sigue en pie y los socios se comparten las principales porciones del espacio de la ciudad. Sin embargo, la llegada de nuevos habitantes de distintos horizontes viene a desequilibrar la estructura poblacional, generando nuevos requerimientos y cuestionando las modalidades de gestión de la ciudad y, por ende, la distribución de los recursos. La fuerte ausencia del sector público y los roles efectivos de las municipalidades conducen a una lenta transición hacia un nuevo sistema de gestión urbana. Los acuerdos alcanzados con el Estado paraguayo en el marco de la fundación de las colonias menonitas hace un siglo se entrelazan con los derechos consuetudinarios de los pueblos originarios, y con la reciente apertura urbana de estos antiguos centros de colonias que se abren e integran paulatinamente sobre el exterior.

La sedentarización de distintos pueblos originarios merece una atención particular. Sobre todo, cuando los asentamientos se formalizan en zonas urbanas, es decir en ciudades ya conformadas a través de visiones, prácticas y culturas muy distintas. En este contexto, resulta particularmente compleja la administración de los nuevos barrios y comunidades, especialmente la gestión de su expansión y crecimiento. La habilitación y puesta a disposición de nuevos lotes relativamente equipados se constituye en una oferta atractiva que puede generar un efecto de arrastre y atracción de nuevos habitantes, tendencia que se ha verificado a lo largo de las últimas décadas. La apertura a la urbanización presupone un acompañamiento mucho más firme por parte de la colectividad, ya sea de las instituciones públicas como de las cooperativas locales, para gestionar el incremento poblacional y el equipamiento de las ciudades. No obstante, y a este respecto, se plantea la necesidad de generar un proceso de toma de decisiones colectiva y más compartida.

Una presión inusitada sobre la oferta local de equipamientos colectivos y servicios sociales

Desde los años posteriores a su instalación en el Chaco Central, la ausencia de oferta pública de servicios por parte del estado paraguayo condujo a las colonias menonitas a proveerse de sus propios equipamientos y servicios. Esto fue el caso en los ámbitos de la salud, de la educación, pero también del acceso al agua: dichos servicios fueron proveídos a los pobladores en tanto miembros de las colonias. Con la afluencia progresiva de personas que inicialmente no formaban parte de las colonias, y por tanto tampoco de las Sociedades Civiles ni de las Cooperativas, se debió recurrir a la constitución de una oferta de servicios diferente a la proveída por las instituciones menonitas. Ante décadas de ausencia estatal se han instalado progresivamente diversos establecimientos educativos y de salud destinados a los nuevos pobladores de las ciudades. La aparición de esta oferta padece sin embargo de una descoordinación crónica y de una movilización insuficiente de recursos, resultando así dispositivos fragmentados y desarticulados que terminan siendo vectores de reproducción de las desigualdades sociales. A continuación, se propone un breve análisis de la oferta de salud y de educación.

Fragmentación del sistema de salud

Como ya se ha visto, el crecimiento poblacional de las ciudades del Chaco Central interpela profundamente los modelos preexistentes de gestión y de organización de los servicios locales de salud. Desde su instalación en el Chaco Central, las colonias menonitas han experimentado serias dificultades para dotarse de profesionales y de instalaciones adecuadas. Equipándose de hospitales recién a partir de la década de 1950, lograron ofrecer un nivel de atención relativamente completo para los miembros de las cooperativas. Desde entonces, en las colonias menonitas se puso en marcha un verdadero sistema de seguridad social independiente del régimen obligatorio y vigente en el país: éste funcionaba en “circuito cerrado” y cubría los servicios de salud para los cotizantes y trabajadores asalariados de las cooperativas locales⁶⁷. Dicho sistema funciona hasta nuestros días y se financia a través de las propias colonias y del aporte de los usuarios.

Los vínculos laborales establecidos con las poblaciones indígenas que habitan los barrios o las comunidades más periféricas condujeron a las autoridades menonitas locales a crear el sistema de ayuda mutual hospitalaria (AMH). De alguna manera, los trabajadores indígenas de las colonias del Chaco Central resultaron integrados al régimen local de seguridad social a través de un sistema alternativo. Los empleadores y empleados contribuyentes de dicha caja también están exonerados de aportar al Instituto de Previsión Social⁶⁸. Abonando una tarifa diferencial, los trabajadores indígenas asegurados a través de la AMH tienen acceso a los servicios de salud de los tres hospitales presentes en las ciudades de Filadelfia, Loma Plata y Neuland, además de las prestaciones ofrecidas en diversas clínicas construidas en algunas comunidades indígenas.

Anteriormente inexistente en el Chaco Central, el Instituto de Previsión Social (IPS) cuenta desde hace unas décadas con una creciente cantidad de asegurados en la zona. Las cifras oficiales del Instituto de Previsión Social señalan que en diciembre de 2024 estaban registrados unos 23.008 asegurados en el departamento de Boquerón, contra unos 14.829 en diciembre de 2016. Presumiblemente minoritarios con respecto a la población activa informal, los trabajadores formales no indígenas asegurados al IPS son cada vez más numerosos. A pesar de ello, el Instituto de Previsión Social no dispone de instalaciones propias de prestación de servicios en el área de influencia de las ciudades del Chaco Central. Para paliar esta situación, el Instituto de Previsión Social ha firmado convenios con el Ministerio de Salud y con los hospitales privados de Filadelfia, Loma Plata y Neuland para que sus asegurados puedan ser atendidos localmente por cuatro establecimientos: el Puesto Sanitario de la localidad de Villa Choferes (situado al lado del Hospital Materno Infantil), el Hospital de la ciudad de Loma Plata, el Hospital de Filadelfia y el Hospital Concordia de la ciudad de Neuland. No obstante, los servicios resultan limitados por que los asegurados solo pueden usufructuar de los servicios hasta un monto determinado de manera mensual, llegando éste rápidamente a su límite, situación que se ve agravada por el acelerado incremento de la cantidad de asegurados. En esta situación, los asegurados ya no pueden usufructuar gratuitamente de los servicios y se ven obligados a pagar por ellos. De este modo, el sistema no consigue responder adecuadamente a la creciente demanda local por

⁶⁷ En 1978 se había sancionado el Decreto n° 36.203/78 que reconocía en su Artículo 1ro como sistema independiente el Seguro Social adoptado y vigente de las Colonias Mennonitas del Chaco denominadas Fernhein, Neuland y Menno, quedando estas “excluidas del régimen del Seguro Obligatorio establecido por el Decreto-Ley n° 1.860 y sus modificaciones”.

⁶⁸ Artículo 15 de la mencionada Ley 3050/2006.

parte de sus asegurados.

Para la población que no se encuentra asegurada por ninguno de los tres regímenes existentes en el Chaco Central, existen los servicios de salud pública. Las diferentes prestaciones son ofrecidas a través de una red de establecimientos que se presentan generalmente como de pequeño porte y de escaso nivel de complejidad. El Hospital Regional de Mariscal Estigarribia, el Hospital Materno Infantil de Villa Choferes, y las múltiples Unidades de Salud Familiar o Puestos de Salud integran esta red de infraestructuras. No obstante, estos equipamientos sufren sistemáticamente de una falta crónica de recursos financieros y humanos, sin poder responder eficazmente a una demanda social que no solo es creciente, sino también cambiante y evolutiva. El proyecto de construir un nuevo y moderno hospital regional en la misma ciudad puede sorprender debido a que el área más densamente poblada del Chaco Central se encuentra más bien hacia el sureste en las inmediaciones de las ciudades de Filadelfia, Loma Plata o Neuland. Aunque su ubicación también presenta argumentos legítimos, otras localidades estratégicas para la construcción del nuevo hospital regional han sido planteadas en “Cruce de los Pioneros” y “Villa Choferes”.

En su configuración actual, los múltiples servicios de salud en el Chaco Central son parte de un dispositivo sumamente segmentado: en función de su origen étnico, de su poder adquisitivo y de su condición laboral, los diversos grupos sociales acceden a diferentes servicios que no logran responder de manera equitativa a las necesidades locales. Además, y de manera consubstancial al fenómeno de urbanización, en las ciudades del Chaco Central aparecen nuevas problemáticas sociales relacionadas con el alcoholismo, la prostitución, la violencia doméstica, la malnutrición de niños pequeños de familias pobres, los embarazos precoces, así como los accidentes de tránsito o laborales, sin que los servicios de salud consigan adaptar su oferta en consecuencia. Si estos problemas siempre existieron, es innegable que el crecimiento demográfico o el uso masificado de medios motorizados de comunicación tienen una incidencia en los casos a atender.

El redespiegue de los equipamientos educativos como vector de polarización social

En las ciudades del Chaco Central, el ritmo de crecimiento de la matrícula escolar refleja sin dudas la intensidad del aumento poblacional y de la urbanización. A la escala del departamento de Boquerón en su conjunto, el número total personas escolarizadas en el nivel inicial, primario o secundario se ha multiplicado por 1,37 entre 2013 y 2023. Mientras tanto, durante el mismo periodo, a nivel nacional el mismo coeficiente multiplicador no ha superado 1,06. En lo que concierne a las ciudades del Chaco Central, su cantidad de matriculados en los establecimientos educativos ha aumentado a un ritmo mucho mayor: en el centro urbano de Filadelfia el número de personas escolarizadas se ha multiplicado por 1,63, mientras que en Loma Plata dicha cifra se ha situado en torno a 1,54. En el caso de Neuland, dicho coeficiente multiplicador es del orden de 1,58. Este incremento traduce evidentemente un aumento notable de la demanda, pero también de la oferta en materia de equipamientos educativos. En efecto, hasta hace poco más de veinte años, los establecimientos existentes en la mayoría de las ciudades del Chaco Central eran esencialmente escuelas y colegios de gestión privada administrados por las autoridades menonitas locales, excepto en el centro urbano de Mariscal Estigarribia, donde existe una

oferta de escuelas y colegios públicos desde más larga data. De este modo, la mayoría de los establecimientos de gestión oficial (pública) o de gestión privada subvencionada han sido construidos y operan desde un periodo muy reciente que se remonta a fines de la década de 1990, pero esencialmente desde la década de 2010.

Este es el caso por ejemplo del colegio Técnico Nacional de Filadelfia, que ha sido inaugurado en el año 2018: dicho establecimiento constituye hoy en día uno de los colegios más importantes de la ciudad, lo que va sin decir que en el mismo se tiene previsto ampliar y completar la oferta educativa habilitando próximamente un Bachillerato Técnico en Contabilidad. El colegio en cuestión presenta un modelo de administración relativamente original ya que funciona a través de un convenio entre el Ministerio de Educación y Ciencias (MEC) y el municipio de Filadelfia, lo que traduce la necesidad de recurrir a formas de cooperación interinstitucional para desarrollar la oferta local. De la misma manera, en la ciudad de Neuland, la escuela “Nuevo Amanecer” que escolariza a la inmensa mayoría de niñas, niños y adolescentes que no son descendientes de europeos de confesión menonita, el sector secundario fue habilitado recientemente. En pocos años, dicho establecimiento se ha convertido en el más “poblado” de la ciudad: los docentes aseguran que la cantidad de alumnos no ha dejado de multiplicarse desde el año 2009. La demanda es tan elevada que solo se aceptan alumnos inscriptos en el año anterior.

A pesar de los esfuerzos movilizados, las autoridades locales y nacionales experimentan verdaderas dificultades para atender los crecientes requerimientos. Sin verdadera anticipación, la gobernación departamental de Boquerón y los municipios locales se suman al Estado Central para constituir una oferta que a menudo resulta insuficiente. Las autoridades locales terminan respondiendo de manera puntual, agrandando y adaptando los establecimientos educativos de manera progresiva y en función de los recursos y medios disponibles. Sin lugar a dudas, el aumento significativo de la matrícula escolar en los establecimientos de gestión pública y privada subvencionada responde particularmente a la intensidad de las dinámicas migratorias y al movimiento de diversificación social que opera con fuerza desde los años 2000. En este contexto, se observa una fuerte polarización socioespacial en las dinámicas de escolarización de los niños, niñas y adolescentes. Cuando los hijos de paraguayos de origen menonita frecuentan los establecimientos privados tradicionales del centro de las ciudades, el resto de los niños se escolariza en los nuevos establecimientos ubicados generalmente en sus respectivos barrios, lo que contribuye indefectiblemente a una agudización de los procesos segregativos. Por demás, los elevados costos de inscripción en los establecimientos privados generan efectos prohibitivos y agudizan estas formas de polarización socioespacial.

Tabla 18. Peso y aumento de la matrícula en los diferentes establecimientos educativos de las ciudades del Chaco Central, entre 2013 y 2023

	Tipo de gestión	2013	2023	Crec. 02-22
Filadelfia		2389	3898	63,2%
Escuela Básica 6021 Uj'e Lhavos	Oficial (pública)	384	703	83,1%
Colegio Técnico Nacional Filadelfia	Oficial (pública)	300	626	108,7%
Colegio departamental Boquerón	Oficial (pública)	227	191	-15,9%
Escuela departamental Boquerón	Oficial (pública)	481	454	-5,6%
Escuela básica Yvopey Rendá	Oficial (pública)	36	98	172,2%
Escuela básica Cacique Mayeto	Oficial (pública)	120	180	50,0%
Escuela básica 1ro de Mayo	Privada subv.	333	518	56%
Escuela básica Roca de Fé	Privada subv.	180	202	12%
Escuela básica Rinconcito de amor	Privada subv.	0	132	SD
Colegio Privado Filadelfia	Privado		331	SD
Escuela básica J. Cornies	Privado	156	255	63,5%
Escuela B. H. Unruh	Privado	126	145	15,1%
Centro de atención "Abejitas"	Privado	46	63	37,0%
Loma Plata		1657	2551	54,0%
El Sendero	Privado	105	114	8,6%
Pioneros Loma Plata	Privado	114	90	-21,1%
La Selva	Privado	145	131	-9,7%
Schonwiese	Privado	39	66	69,2%
Colegio secundario Loma Plata	Privado	309	584	89,0%
Héroes del Chaco	Oficial (pública)	673	1082	60,8%
Pesempo'o	Oficial (pública)	272	484	77,9%
Neuland		871	1383	58,8%
Escuela Neuland	Privado	183	264	44,3%
Blumental	Privado	37	51	37,8%
Acosta Ñu	Oficial (pública)	143	339	137,1%
Colegio secundario Neuland	Privado	164	138	-15,9%
Nuevo Amanecer (Cayin O'Clim)	Oficial (pública)	344	591	71,8%
Mcal Estigarribia		-	-	-
Santa Teresita	Oficial (pública)	354	421	18,9%
San Marcos	-	-	-	-
Ntra Sra Stella Mary	-	-	-	-
María Auxiliadora	-	-	-	-
Efata	-	-	-	-
Totales departamentales	-	13.052	17.916	37,3%
Totales nacionales	-	1.548.553	1.640.244	5,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos abiertos del Ministerio de Educación y Ciencias (MEC), 2013 y 2023.

Naturalmente, en las ciudades del Chaco Central se verifican más agudamente las problemáticas estructurales del sistema educativo paraguayo. Asimismo, tal lo señala un estudio reciente sobre la vulnerabilidad social en el contexto de la pandemia de la COVID-

19, el sistema educativo paraguayo se caracteriza por tres principales condicionantes que influyen en el cumplimiento de su propósito: la desigualdad social entre los sujetos del proceso educativo, la endeble cualificación de los agentes pedagógicos y la débil eficiencia de la gestión institucional (Ortiz, Rojas, Goetz, 2021). Estos condicionantes agravan las diferencias y las desigualdades con respecto a la calidad educativa y a los desempeños académicos de las niñas, niños y adolescentes. Las familias de las clases sociales más desfavorecidas, que a menudo carecen de cierto capital cultural, experimentan mayores dificultades para acompañar la escolarización de sus hijos. Por consiguiente, es común que algunas de ellas manifiesten una cierta desconfianza con respecto al sistema educativo y se vean tentadas de interrumpir el proceso de escolarización. Por demás, cuando hubiera confianza y entusiasmo con respecto al proceso de escolarización, las presiones ejercidas por una demanda creciente se erigen como un elemento obstaculizante para el acceso efectivo a la educación. En algunas ciudades, la aparición de establecimientos privados subvencionados, que suponen el pago de una matrícula, genera flujos cambiantes de escolarización en tal o cual establecimiento y provoca polarizaciones sociales en el seno mismo de los barrios “latinos” e incluso indígenas.

Conclusiones

El análisis de las ciudades del Chaco Central paraguayo revela una realidad urbana compleja y singular que se inscribe plenamente en el fenómeno de urbanización nacional y, más generalmente, en el proceso de difusión del hecho urbano en el país. Las cuatro urbes de Filadelfia, Loma Plata, Neuland y Mariscal Estigarribia presentan sin embargo diversas singularidades que les otorgan una trayectoria singular. Primeramente, los centros urbanos en cuestión se formaron y evolucionaron en un marco relativamente periférico y cerrado ya que las mismas eran controladas por las sociedades civiles menonitas o por el ejército paraguayo, según el caso. Al observar las trayectorias recientes de las urbes del Chaco Central a una vasta escala geográfica, puede estimarse que las mismas operan un proceso de integración respecto del resto de la sociedad paraguaya, lo que va acompañado también de una apertura respecto de las fuerzas de la globalización. No solo se han abierto las compuertas de la urbanización con la constitución de loteamientos para nuevos habitantes “foráneos”, sino que se ha dado paso a la constitución de municipalidades, como si la apertura espacial se acompañara también de una apertura política. Hay que recordar en efecto que, hasta hace poco tiempo, estas urbes funcionaban de manera hermética: no solo eran habitadas por grupos sociales relativamente homogéneos, sino que sus estructuras organizacionales parecían funcionar en circuito cerrado. Cuando operamos un cambio de focal y procedemos una observación más fina a la escala urbana, el análisis revela todas las fricciones, asperezas, resistencias o incluso las contradicciones que se manifiestan concomitantemente.

La intensidad del incremento poblacional plantea nuevas condiciones de interacción entre los descendientes de colonos menonitas, las comunidades indígenas, y los demás paraguayos o extranjeros llegados más recientemente. Los equilibrios y las estructuras sociales preexistentes se modifican, al tiempo que se reproducen los procesos segregativos en el espacio urbano. Los diferentes grupos sociales, definidos a partir de su origen étnico o geográfico, se distribuyen de manera segmentada en los barrios de las ciudades. Desde este punto de vista, los diferentes barrios presentan una composición relativamente homogénea

ya que los orígenes étnicos y geográficos se encuentran asociados también a los niveles socioeconómicos. Más allá de los patrones de distribución geográfica, es preciso insistir en que las cifras de densidad demográfica o de espacio disponible traducen fuertes desigualdades, imprimiendo ineluctablemente marcadas diferencias. Este análisis reviste sin dudas un carácter genérico y merece sin dudas investigaciones y análisis más profundos para identificar más precisamente los diferentes subgrupos sociales en presencia y sus demandas específicas en materia de servicios públicos.

A su vez, las nuevas aspiraciones sociales y las nuevas demandas que emergen en materia de servicios generan una respuesta desarticulada por parte de las autoridades locales e instituciones públicas. Esto no solo entorpece la constitución de una respuesta efectiva, sino que contribuye a agudizar las desigualdades sociales y contribuir a su reproducción. Si el rol de las cooperativas menonitas en la gestión urbana es crucial, una reingeniería de la gobernanza local parece ineludible de manera a asegurar una distribución más acertada de los roles y las competencias de los actores institucionales. Para ello, se debe reconocer la importancia de atender las problemáticas de estas urbes, lo que exige comprender mejor sus dinámicas, funcionamientos, necesidades, y retos de intervención. Para ello, es indispensable garantizar una mayor inclusión de todos los sectores en la toma de decisiones.

Bibliografía

Arocena, F. (Coord.). (2011). Regionalización cultural del Uruguay. Ministerio de Educación y Cultura.

Ascher, F. (1995). *Métapolis ou l'avenir des villes*. Éditions Odile Jacob.

Bonifacio, V. (2017). Del trabajo ajeno y vacas ariscas: Puerto Casado: genealogías (1886–2000). Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC).

Da Cunha, J., & Vignoli, J. (2009). Crecimiento urbano y movilidad en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, 3(4–5), 27–64.

Dirección General de Encuestas, Estadísticas y Censos. (2002). Migración interna.

Fernández Aguerre, T., & González Bruzzese, M. (2019). Desigualdad entre las regiones de frontera y Montevideo en la acreditación de la educación media superior de Uruguay. *Polis. Revista Latinoamericana*, 15(2), 167–192.

Harvey, D. (1985). *The urbanization of capital: Studies in the history and theory of capitalist urbanization*. Johns Hopkins University Press.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. (2011). La ruralidad y los territorios agrarios del Paraguay.

Instituto Nacional de Estadística. (2024). Resultados finales del Censo Nacional de Población y Viviendas: Estructura de la población por edad y sexo. <https://www.ine.gov.py/censo2022/>

Le Polain de Waroux, Y., Baumann, M., Gasparri, I., Gavier-Pizarro, I., Godar, J., Kuemmerle, T., Vázquez, F., Volante, J., & Meyfroidt, P. (2018). Rents, actors and the expansion of commodity frontiers in the Gran Chaco. *Annals of the American Association of Geographers*, 108(1), 204–225.

Makaran, G. (2022). ¿Cuestión de culturas? Integración y convivencias en el Chaco paraguayo: Una etnografía. *REVICSO (Revista de Investigación en Ciencias Sociales)*, 4(8).

Michel, M. (1977). Ville moyenne, ville-moyen. *Annales de Géographie*, 86(478), 641–685.

Neufeld, A. (2009). The Mennonite experience in Paraguay. *The Conrad Grebel Review*, 27(1), 4–35.

Ortiz, L. (Coord.), Rojas, S., & Goetz, K. (2021). La vulnerabilidad ante la incertidumbre: La situación de la población infantil y adolescente en Paraguay durante la pandemia de COVID-19. Instituto de Ciencias Sociales–UNICEF.

OXFAM & Tierra Libre. (2016). Observatorio de derechos humanos e inclusión social de población indígena en centros urbanos del Chaco Central (EIDHR 369-874). <https://www.indigenasurbanos.org/indigenasurbanos.org>

Pliez, O. (2003). *Villes du Sahara: Urbanisation et urbanité dans le Fezzan libyen*. CNRS Éditions, Espaces & Milieux.

Pumain, D. (2001). Villes, agents et acteurs en géographie. *Revue européenne des sciences sociales*, 121, 81–93.

Ratzlaff, G. (1999/2015). La ruta Transchaco: Proyecto y ejecución.

Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: Revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista INVI*, 31(87), 9–57.

Vázquez, F. (2010). Revolución urbana en el Chaco: Las nuevas ciudades mundializadas del Paraguay. En M. P. Núñez, M. Padoin, & M. Machado (Eds.), *Dilemas e diálogos platinos* (pp. 193–224). UFGD.

Vázquez, F. (2013). *Geografía humana del Chaco paraguayo*. Asociación de Estudios de Población.

Semblanzas

Kevin Goetz es doctor en geografía. Investigador asociado del Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP) / Transformaciones territoriales y desigualdad socioespacial / Investigador categorizado del SISNI (CONACYT, Paraguay).

Marcelo Bogado es máster en Estudios latinoamericanos con énfasis en antropología / Investigador categorizado del SISNI (CONACYT, Paraguay).

Colin Gache es máster en Peritaje Internacional de Ciudades en Desarrollo (EIVD). Co-director de la agencia ISTHME Architecture & Urbanisme (Toulouse, Francia).

Disciplina: Geografía, estudios urbanos.

Sub-disciplina: sociología, antropología.

Tipo, método o enfoque del estudio: investigación de tipo cualitativo-descriptiva, con enfoque territorial y socioespacial, con procesamiento de datos sociodemográficos y elaboración de cartografías temáticas.